

Cuando tenía 21 años Pepe Ribas fundó *Ajoblanco*, una revista que consiguió nuclear a los jóvenes menos heterodoxos de la España que ansiaba el fin del régimen de Franco. Testigo privilegiado de la apertura política, Ribas ha publicado un voluminoso libro donde repasa de manera apasionante esa época de esperanzas casi ilimitadas, y estuvo presentándolo el martes pasado en Montevideo.

A principios de los 70 las dictaduras militares surgían como hongos en esta parte de América, pero en España ocurría lo contrario: tras cuarenta años en el poder, Francisco Franco agonizaba y la integración económica con el resto de Europa exigía una salida democrática. Después de décadas de semiaislamiento y censura, comenzaban a llegar a España los ecos del mayo del 68, del rock lisérgico, de la literatura revolucionaria, de la antipsiquiatría, del ecologismo, de las libertades sexuales, al mismo tiempo que se producía un redescubrimiento del propio pasado republicano.

Los 70 a destajo es en parte una crónica del shock informativo que la entrada de esas corrientes produjo en toda una generación, y particularmente en Pepe Ribas, estudiante inconforme de Derecho que poco a poco descubre su destino como aglutinador de un grupo de pensadores y artistas que comparten sus inquietudes. Leído así, el libro es una especie de novela de crecimiento (personal y colectiva), pero inevitablemente, tratándose de la vida de una revista cultural que se oponía a lo establecido, el análisis político tiene una importancia especial. Entre la exposición de sus dudas más íntimas, sus impresiones diarias y su historia familiar, Ribas va delineando un camino ideológico que parte desde el rechazo intuitivo tanto al franquismo como a la esfera comunista y a la "izquierda divina" (los intelectuales que ya se habían hecho de posiciones de poder en el campo cultural), para desembocar en el abrazo al anarquismo que entronca con sus ilustres raíces prefranquistas.

El libro de Ribas se convirtió en un *best seller* en España, donde apareció en mayo, y el mes pasado fue editado en Buenos Aires. Pero mientras en *Los 70 a destajo* se limita a lo acontecido durante la primera etapa de *Ajoblanco* (bautizada así en honor a un plato popular andaluz), en la charla que mantuvimos en el Centro Cultural de España el martes pasado Pepe Ribas habla también de lo que pasó luego de esa década, así como del nacionalismo catalán, de su relación con América Latina y de la "cocina" del propio libro.

-Impresiona el nivel de detalle. Seguramente usaste el diario personal que llevabas en aquellos tiempos.

-Sí, ¿pero quieres que te cuente un "secreto"? El diario más importante de esta época me lo robaron en Sevilla en el 76. Era el de los años 72 al 75. Lo he tenido que reconstruir. Por eso el trabajo de documentación que he hecho es

EL LADO OCULTO DE LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA SEGÚN JOSÉ RIBAS, ABANDERADO DE LA CONTRACULTURA DESDE LOS 70

bestial. Pude hacerlo porque tenía mucha correspondencia y papeles. Y luego he hablado mucho con gente de entonces. Como la memoria es muy traicionera tenía que hablar varias veces en diferentes momentos, ya que había muchas incoherencias. Lo que sí es verdad es que cuando te encierras en una casa en un bosque, como yo hice, con todos los materiales, músicas, videos y tal, vas recuperando la memoria.

Éramos libertarios sin saberlo todavía, porque nos faltaban las palabras.

-Otra cosa que llama la atención es la fluidez con la que se pasa de los acontecimientos personales a la historia de una generación y de un país.

-Un joven de una ciudad pequeña, Santander, me dijo algo que me dejó perplejo: "lo he leído como una novela y me ha enseñado más que un libro de Historia". Yo pensé para mis adentros: "vale, has acertado". Me gusta que empieces a preguntarme por el trabajo literario y no por la cuestión política, porque creo que allí he puesto mucho. Yo era de los que defendían el mestizaje de los géneros, y creo que lo he conseguido. Cuando en el 73 hice ese viaje hippo [a Grecia], huyendo de la universidad franquista, y de las huelgas, y de los marxistas, autoritarios y tal, fue un momento iniciático, parecido al que muchos

en aquel momento hacían en todo el mundo. En la isla de Delos me di cuenta de lo que yo quería hacer con mi vida, fue cuando decidí desclasarme y ser un aventurero. Porque para ser un escritor había que ser un aventurero, y yo quería ser escritor de hechos, no de libros. Primero había que vivir y luego escribir sobre lo que uno había vivido. Era la época del *telquelismo* [por la revista *Tel Quel*, faro del estructuralismo francés], de los poetas que decían que la poesía había muerto, que la novela había muerto y que el arte había muerto y nosotros nos revelamos contra ese nihilismo de la generación inmediatamente superior a la nuestra, la de Enrique Vila-Matas, Félix de Azúa. Ellos ya no creían, y nosotros sí, queríamos cambiarlo todo. Éramos libertarios sin saberlo todavía, porque nos faltaban las palabras, no podíamos nombrar lo que éramos porque no había el lenguaje. Pero éramos de espíritu libertario, contracultural. De todos modos, allí ya vi que la mezcla de géneros era importante, la crónica, la novela, la memoria, la confesión y lo teórico. Porque también hay mucha teoría política en este libro, pero es teoría libertaria, que es otra cosa, porque la teoría libertaria en realidad es praxis.

-Como documento histórico da una visión alternativa de la transición española, que aquí llegó en su versión oficial y tuvo su influencia en la salida de nuestra dictadura. Tu opinión del PSOE, por ejemplo...

-El PSOE es el partido que traicionó la transición y la libertad. Es un aparato de Estado, probablemente con conexión desde el principio con el Departamento de Estado norteamericano a través de la socialdemocracia alemana

-¿Por qué en la tapa del libro aparece sólo Toni Puich acompañándote, cuando hubo tanta gente importante para *Ajoblanco*?

-Puse esa foto por la planta de marihuana, en parte. La semilla me la mandó Frederic Amat en una muñeca cuando pintaba en Oaxaca. La planté en Menorca, donde nos reuníamos constantemente. Luego me la llevé a Madrid, donde duró cinco o seis años. Era buenísima y yo la iba repartiendo, a Cecilia Roth y a los demás, y fue la marihuana con la que se hizo *Pepi, Luci, Bom y otras chicas del montón* [Pedro Almodóvar, 1980].

-¿Pero esa información tendría que estar en el libro!

-También estamos los dos porque es la Cataluña burguesa y la

y probablemente también con las estructuras franquistas, con el objetivo de que todo cambie para que todo siga igual. Y en realidad, lo que tenemos en España es un franquismo de partidos. Lo que hicieron en el pacto fue dividirse, y utilizaron a las dos personas más democráticas de la transición, que fueron Adolfo Suárez [primer presidente democrático tras la muerte de Franco] y Santiago Carrillo [secretario del Partido Comunista] para cargarse el franquismo. Franco se murió en la cama como un faraón, y además está enterrado en una pirámide [el mausoleo del Valle de los Caídos], con un millón y medio de personas en la calle. Entonces había un jugar a la reconciliación nacional, a que los dos bandos cedieran su capital político, pero eso es un mito: Suárez realmente se cargó al franquismo desde el franquismo, y fue el presidente más demócrata que hemos tenido hasta Zapatero.

-¿Incluyendo a Zapatero?

-No lo sé, pero Zapatero es otra cosa. Ha renovado un poco al PSOE, le ha dado un poco de dignidad, que la había perdido completamente, porque era un partido de la corrupción. Por eso vino Aznar y hemos tenido que aguantar a esos neofranquistas. Pero de lo que te das cuenta es de que el proceso democrático se detuvo entre los años 79 y 82. Y luego el neofranquismo de Felipe González con el grupo PRISA, que es *El País*, creó la transición conocida. Y bueno, nos hemos vuelto ricos con una conspiración de silencio. Ahora, yo creo que también PRISA cambiará, se volverá mucho más plural, porque en realidad es un grupo enorme con distintas facciones. Cuando hablaba de PRISA, en realidad habría que hablar de [Juan Luis] Cebrían.

Cataluña del pueblo. Toni venía del interior, y yo era de la burguesía barcelonesa. Son los dos mundos que se encontraron en el *Ajo*.

-Me pareció muy honesto ese blanqueo que hacés de tu historia familiar, como el involucramiento de tu padre con el franquismo. Es el tipo de cosas que normalmente o se ocultan o se explotan, como hace Günter Grass con su pasado en las SS...

-Sí, y a mi abuelo lo mató una bala perdida de un anarquista, y yo soy anarquista y me afilié al CNT. Pues ya está, esto es España: la mezcla. Aparte de todo mi padre era muy liberal, a mí me dejó hacer siempre lo que quise. Ojalá todos tuvieran un padre como el que tuve. ■

-Hablando de grandes grupos, luego de leer el libro queda la idea de que para que pudiera surgir una revista tan independiente tuvieron que ocurrir muchas casualidades para reunir a ese conglomerado de gente, y también mucho descuido de parte de las autoridades.

-En realidad fue una gran obra de teatro. El lanzamiento del *Ajo* fue una obra que representamos todos lo que lo estábamos haciendo de una forma magistral. Porque yo recuerdo un 18 de julio en Madrid sacando los permisos con Pío Cabanillas, que era el nuevo ministro de Información y Turismo -claro que era progre, pero no lo sabíamos porque la información era muy escasa- y yo recuerdo que los engañaba: me hacía el ingenuo, era un universitario dulce, decía que los comunistas eran horribles...

-Un pasaje muy gracioso es cuando contás que la policía te para en la ruta con el auto lleno de revistas y vos les decís que es una revista gastronómica...

-¡Y éramos legales! Pero claro, es que la legalidad... eran momentos de mucha arbitrariedad.

-El libro abarca la historia del primer *Ajoblanco*, que salió entre 1974 y 1980. El que llegó aquí es el segundo, que se publicó entre 1987 y 1999. Entonces había una intención clara de distribuir la revista en este continente, donde ahora vos venís presentando el libro desde hace casi dos meses. ¿Cómo fue la relación de ese segundo *Ajoblanco* con América Latina?

-En el primer *Ajoblanco* fue muy importante el aporte de los argentinos, los chilenos y los uruguayos. Porque era gente mucho más preparada que nosotros y estaban huyendo; los argentinos no huían del golpe de Estado, sino de la Triple A. Recuerdo un artículo maravilloso de Cristina Peri Rossi, del 75 o 76, sobre la novela negra, sobre Hammett, donde decía que ésa era la auténtica novela social, comprometida con la sociedad. Decir eso era un pecado mortal, porque era la época en que todo era marxismo, estructuralismo; era aire fresco. Tuve muchos contactos con ella, con el chileno Mauricio Wacquez, con el colombiano Oscar Collazos, pero básicamente eran los argentinos los que se incorporaron a los colectivos de sexualidad libre. Luego el *Ajo* se acaba porque hay una reunión donde decidimos que ya ha terminado la utopía libertaria, ya han ocurrido los pactos de La Moncloa, la heroína ya la han metido en los ateneos libertarios, ya han aparecido los provocadores de la CIA o de la policía secreta española para radicalizar el movimiento, ya no se podían articular los movimientos libertarios, y lo veíamos venir porque estábamos en el centro. Entonces me doy cuenta de que teníamos que crear un imperio mediático. Los periodistas más importantes de *El País* -José Manuel Costa y Soledad Gallego- están en relación conmigo en Madrid. Estábamos pensando con ellos y con los de la Barceloneta hacer un *Ajoblanco* semanal desde Madrid, porque en



> **Los 70 a destajo: Ajoblanco y libertad.** Emecé, Buenos Aires, 2007. 590 páginas.